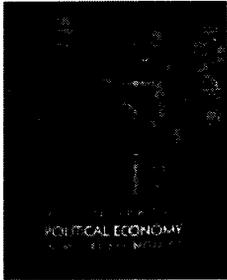


# CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

- Political Economy in Macroeconomics  
*Ronald Balza Guanipa*
- Comportamiento sexual y reproductivo de  
las adolescentes  
*Dorothy D. Tovar Suárez*
- Un ébano de mucha tinta  
*Antonio Cova Maduro*



DRAZEN, Allan (2000), **Political Economy in Macroeconomics**  
USA, Princeton University Press, pp. xiv-775

Durante los siglos XVIII y XIX, diversos autores propusieron distintas definiciones para la economía política. A pesar de sus desacuerdos, sus definiciones tienen ciertos puntos en común. Walras, al criticarlas, cita una de Garnier que las resumía bien:

La economía política es la ciencia de la riqueza, es decir, la ciencia que trata de determinar cómo *es* la riqueza y cómo *debería ser* más racionalmente (natural, equitativamente) producida, intercambiada, distribuida y utilizada en interés tanto de los individuos como de la sociedad en su conjunto [Walras (1954), pág. 146]

Por su importancia para la historia de las ideas, antes de presentar un nuevo libro sobre economía política, pueden ser de interés las siguientes definiciones, y algunas de las críticas que les hicieron Walras y Marshall, y que explican un poco el curso seguido por la teoría económica durante el siglo XX. Según Adam Smith;

La economía política, considerada como uno de los ramos de la ciencia del legislador o del estadista, se propone dos objetos distintos: el primero, suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o, hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos y ponerles en condiciones de lograr por sí mismos ambas cosas; el segundo, proveer al Estado o República de rentas suficientes para los servicios públicos. Procura, pues, realizar ambos fines, o sea enriquecer al soberano y al pueblo [Smith (1776), pág. 377].

Según David Ricardo;

La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la Economía Política: a pesar de los grandes avances de esta ciencia, gracias a las obras de Turgot, Stuart, Smith, Say, Sismondi y otros, dichos autores aportan muy poca información satisfactoria con respecto al curso natural de la renta, de la utilidad y de los salarios [Ricardo (1817), pág. 5].

Según John Stuart Mill;

Mientras la situación económica de las naciones dependa del estado de los conocimientos físicos, es un asunto para las ciencias físicas y las artes que en ellas se basan. Pero, en tanto que las causas sean morales o psicológicas, y dependan de instituciones y relaciones sociales, o de los principios de la naturaleza humana, su investigación incumbe no a las ciencias físicas, sino a las morales y sociales, y es el objeto de lo que se llama economía política [Mill (1848), pág. 45].

León Walras propone separar "(...) la economía política en una ciencia natural, una ciencia moral y un arte" [Walras (1954), pág. 146]. La teoría de la producción de riqueza social sería el arte, o ciencia *aplicada*, y la de su distribución, la ciencia *moral*. La *economía política pura*, que debe preceder a la *economía política aplicada*, es definida por Walras como la teoría del valor de cambio y del intercambio, es decir, la teoría de la riqueza social considerada por sí misma. Una vez separada la economía política pura de su utilidad o de los beneficios o perjuicios que puedan causar sus conclusiones a la sociedad, Walras la distingue también por su método: siendo "una ciencia semejante a las ciencias físico-matemáticas en todos sus aspectos", su método no es el método *experimental*, sino el método *racional*. (...) Estas ciencias abstraen de los tipos reales los tipos ideales que definen y, sobre la base de estas definiciones, construyen *a priori* todo el andamiaje de sus teoremas y demostraciones [Walras (1954) págs. 162-163].

Walras excluye, pues, algunos aspectos políticamente relevantes del estudio de la economía política pura. Alfred Marshall también hizo explícito su punto de vista al respecto al proponer sustituir la denominación de economía política por la de economía:

La Economía viene a ser (...) el estudio de los aspectos económicos y condiciones de la vida política, social y privada del hombre, pero más especialmente de su vida social. (...). Pero, aunque guiada principalmente por las necesidades prácticas, la Economía evita, en la medida de lo posible, la discusión de aquellas exigencias (...) partidista[s] y de aquellas diplomacias de la política nacional y extranjera que el estadista se ve obligado a tener en cuenta al decidir qué medidas serán mejores para conseguir el fin que anhela para su país. La Economía se propone, ciertamente, servir de ayuda al estadista para determinar, no sólo cuál debe ser ese fin, sino también cuáles serán los mejores métodos y la línea de conducta para conseguirlo; pero se aparta de muchos procedimientos políticos de los cuales el hombre práctico no puede prescindir; por consiguiente, es más una ciencia pura y aplicada que una ciencia y un arte, y, por eso le cuadra mejor la denominación de "economía", en un sentido amplio, que el de "economía política" [Marshall (1920) págs. 36-37].

Durante buena parte del siglo XX, el estudio de la economía neoclásica, deudora de Walras y de Marshall, se hizo sin tener muy en cuenta los problemas relacionados con el poder, la autoridad y la heterogeneidad de intereses, temas de estudio de la política. Se desarrollaron técnicas de análisis para resolver problemas de elección de individuos

racionales, definir equilibrios en los mercados que constituyen, definir criterios de óptimo social e intentar afectar los resultados económicos a través de la manipulación de variables bajo el control de los gobiernos. A pesar de los importantes avances logrados, no tener en cuenta el conflicto que deriva de la heterogeneidad de intereses puede dejar sin respuesta satisfactoria la siguiente pregunta: ¿por qué los mecanismos de decisión colectiva en una economía formada por individuos racionales pueden conducir a la elección de políticas socialmente subóptimas? La “nueva” economía política pretende responder esta pregunta.

La nueva economía política estudia la influencia de la heterogeneidad de intereses sobre las decisiones de los agentes racionales que determinan resultados económicos como, por ejemplo, el crecimiento económico, la credibilidad de las instituciones, la coordinación internacional de políticas, el control de la inflación, la elección de los regímenes cambiarios, la redistribución del ingreso y la adopción de reformas. Los agentes se definen como optimizadores, sujetos a restricciones técnicas, de información, presupuestarias y políticas. Se suponen estratégicos, porque saben que la elección de las políticas no es realizada por un calculador de bienestar social, sino por agentes con sus propios intereses, conocen del proceso de elección colectiva y actúan en consecuencia. También se supone que tienen visión a futuro (*forward-looking*), puesto que las acciones actuales óptimas dependen de las políticas actuales, de las políticas futuras esperadas y del ambiente y mecanismo de toma de decisiones previsto para el futuro.

Puesto que es uno de los campos actualmente más activos, el de la economía política se basa sobre conceptos desarrollados previamente en microeconomía, macroeconomía, teoría de juegos, economía industrial, elección pública, economía pública, teoría del crecimiento y economía institucional, entre otros, por lo que comparte sus requisitos formales y matemáticos. El libro *Political Economy in Macroeconomics*, escrito por Allan Drazen, es un excelente libro de texto que no sólo intenta hacer explícitos los vínculos de la economía política con tales campos, sino que también logra una presentación integrada y crítica de una extensa, variada y reciente bibliografía especializada. Además, está dirigido a un amplio público, puesto que exige, en cuanto a las matemáticas, únicamente conocimientos básicos de cálculo diferencial e integral, de ecuaciones diferenciales y en diferencias y de teoría de la probabilidad. Drazen resume en su libro los conocimientos en teoría de juegos, programación dinámica, modelos agente-principal, modelos de generaciones solapadas y otros modelos y técnicas necesarios para sus exposiciones.

*Political Economy in Macroeconomics* está dividido en cuatro partes. En la primera se define la “nueva” economía política, se exponen modelos y técnicas necesarios en otras partes del libro y se presentan distintos mecanismos de toma de decisiones. El énfasis del capítulo dedicado a tales mecanismos se hace sobre reglas que conciernen a una democracia representativa, teniendo en cuenta la existencia de un sistema de multipartidos, grupos de interés y costos políticos de transacción.

En la segunda parte del libro se tratan temas relacionados con el problema de la inconsistencia temporal en instituciones y hacedores de política. Este problema, consecuencia del conflicto de intereses en la exposición de Drazen, se presenta cuando una decisión tomada en el momento  $t$  sobre una acción a realizarse en el momento  $t+s$  es óptima en  $t$ , pero no lo es en  $t+s$ . Puede resolverse si las políticas económicas son creíbles, es decir, si el público espera que las políticas anunciadas sean llevadas a cabo. Puesto que la credibilidad se basa en la reputación (no únicamente del hacedor de política), esto es, en la percepción que los demás agentes tienen sobre las acciones futuras de un agente en base a sus acciones pasadas, el uso de la teoría de juegos dinámicos con información completa e incompleta es relevante en esta parte del libro. Sin embargo, luego de examinar diversos modelos sobre la independencia de los bancos centrales y otros temas de política monetaria y fiscal, Drazen critica el uso que algunos autores han hecho de la teoría de juegos y de la organización industrial. Según él, han intentado adaptar modelos formalmente atractivos y relevantes en otros campos para explicar las instituciones existentes, algunas de cuyas características esenciales quedan fuera de tales modelos.

La tercera parte se ocupa de algunos casos de conflicto evidente. El primer capítulo de esta parte se dedica a las elecciones. Teniendo en cuenta que los hacedores de política pueden ser partidistas (*partisans*) u oportunistas, es relevante considerar el impacto que la incertidumbre sobre su futuro y el de sus políticas tiene sobre sus decisiones. Para examinar estos problemas, Drazen presenta varios modelos del tipo agente-principal que hacen explícitos los incentivos de los hacedores de política. Dos capítulos de la tercera parte reúnen material sobre la redistribución del ingreso, la riqueza y los bienes privados, la provisión de bienes públicos y el alivio de la pobreza, visto este último como un bien público. Algunos temas tratados son sistemas de impuestos y transferencias, redistribución no monetaria, redistribución intergeneracional y redistribución geográfica. En el último capítulo de esta parte, Drazen explora modelos que explican por qué las "reformas" no se realizan, o se realizan con retraso. A pesar de definirse la reforma como la adopción una política socialmente superior a la vigente, es posible que no se lleve a cabo por varias razones. Si *ex ante* se sabe quienes serán ganadores y perdedores luego de las reformas, y los futuros perdedores forman grupos de interés, pueden bloquear las reformas. Si no se sabe quienes serán ganadores y perdedores luego de las reformas, es posible que una mayoría se oponga a ellas *ex ante*. Si las reformas se consideran bienes públicos, enfrentan las mismas dificultades que la provisión de tales bienes. Si los votantes tienen menos información que los hacedores de políticas, pueden desconfiar de sus intenciones y oponerse a las reformas.

La última parte del libro, casi un tercio del texto, recoge aplicaciones de la economía política a la política económica. Cuatro áreas son consideradas por el autor. En la primera, revisa, entre otros temas, la relación de la política fiscal, las instituciones políticas, los regímenes de propiedad, la educación, la distribución del ingreso y la democracia sobre la acumulación de capital y el crecimiento económico. La segunda la

dedica a la economía internacional. Aquí se discuten, entre otros problemas, la selección del régimen cambiario, las crisis de moneda, los ataques especulativos por contagio contra la moneda, las uniones monetarias, la coordinación internacional de políticas, el control de capital y la ayuda internacional. La tercera se concentra en temas de reforma en economías en transición, como, por ejemplo, privatización y eliminación de controles de precios. La última área se ocupa del tamaño del gobierno y el número de naciones.

Para quienes estén interesados en el nuevo enfoque de la economía política, también pueden ser útiles los libros de Epstein y O'Halloran (1999), Laffont (2000) y Persson y Tabellini (2000), recientemente publicados.

## REFERENCIAS

- Epstein, David y Sharyn O'Halloran (1999), *Delegating Powers, A Transaction Cost Politics Approach to Policy Making under Separate Power*, USA, Cambridge University Press.
- Laffont, J-J. (2000) *Incentives and Political Economy*, Oxford University Press, 257 págs
- Marshall, Alfred (1920), *Principles of Economics*, 8.<sup>a</sup> ed. Londres, Macmillan [Trad. castellana: *Principios de Economía*, Madrid, Aguilar, 1963]
- Mill, John Stuart (1848), *Principles of Political Economy*, Londres, J. W. Parker [Trad. castellana: *Principios de Economía Política*, México, FCE, 1978]
- Persson, Torsten y Guido Tabellini (2000) *Political Economics, Explaining Economic Policy*, USA, The MIT Press
- Ricardo, David (1817), *Principles of Political Economy and Taxation*, Londres, J. Murray [Trad. castellana: *Principios de Economía Política y Tributación*, México, FCE, 1973]
- Smith, Adam (1776), *An Enquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Londres [Trad. castellana: *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, México, FCE, 1994]
- Walras, Léon (1954), *Elements of Pure Economics*, William Jaffé (trad.) Homewood, Ill., Irwin. Primera edición, Lausana, Suiza, 1874-1877, edición definitiva, París, Pichon, 1926 [Trad. castellana: *Elementos de Economía Política Pura*, Madrid, Alianza, 1987]

Ronald Balza Guanipa



FREITEZ, Anitza., DIBRIENZA, María. y ZÚÑIGA, Genny.  
**Comportamiento Sexual y Reproductivo de las Adolescentes. ENPOFAM'98**

Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)- Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).Caracas - Venezuela, 2000. 131 p.

En Venezuela se ha manifestado a nivel de la acción pública especial preocupación por el fenómeno del embarazo adolescente; sin embargo, la misma no ha ido paralela a un trabajo sistemático de investigación que aborde este tema bajo diferentes enfoques y apoyados en diversas herramientas metodológicas. El estudio que se reseña, realizado por el Departamento de Estudios Demográficos de la Universidad Católica Andrés Bello (IIES-UCAB) con el financiamiento del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), constituye un aporte a la comprensión de aquellos factores involucrados con el comportamiento sexual y reproductivo de las adolescentes, mediante un análisis fundamentado en la “Encuesta Nacional de Población y Familia 1998” (ENPOFAM '98).

Este trabajo se encuentra estructurado en cinco capítulos. En el primero, se presentan las características de las adolescentes ordenándolas en tres grupos: demográficas, socio-familiares y educación-trabajo. Se analiza la composición de estas jóvenes mujeres en función a dichas variables, para establecer diferencias entre ellas con relación aquellos factores que sean determinantes del comportamiento sexual y reproductivo.

El segundo capítulo le da respuesta, en primer lugar, a la incertidumbre que existe respecto a la tendencia de la fecundidad adolescente en el país, para luego dar a conocer las diferencias de los niveles de fecundidad de este grupo poblacional según sus características socio-económicas. Por último, se analiza el patrón respecto a la iniciación de la actividad sexual y la formación de la primera unión.

Conocer si las adolescentes disponen y manejan información en cuanto al uso apropiado de la contracepción y cuáles son sus posibilidades de acceso a la planificación familiar, han sido temas explorados en este estudio, ya que la fuente de datos utilizada permitió examinar la situación de las adolescentes frente a la práctica de la regulación de la fecundidad (conocimiento de los métodos anticonceptivos y del período fértil, uso pasado y presente de la contracepción, razones de uso y no uso, tipo de método en uso y primer método utilizado), discriminando según algunas variables socio-económicas: lugar de residencia, educación formal y condición de pobreza.

Cuando se plantean los problemas relacionados con la maternidad a edades tempranas se destacan los riesgos que ella supone para la salud de las madres e hijos. Las autoras en el cuarto capítulo, se dedican a revisar algunos aspectos en este sentido, tales como: asistencia al control prenatal, características del parto y sus resultados (lugar del parto, prematuridad y bajo peso al nacer) y la práctica de lactancia materna, destacando, además, si existen diferencias de comportamiento entre las adolescentes y el grupo de mujeres que han tenido sus hijos en edades adultas.

El quinto capítulo aborda algunos rasgos de la maternidad a edades tempranas: el incremento de la fecundidad total, la importancia de los nacimientos premaritales y no deseados y la posibilidad de alcanzar altos logros educativos una vez que se es madre a edades adolescentes. Luego se revisa el momento en que ocurre el abandono de la escuela por parte de estas jóvenes madres, en relación con la trayectoria reproductiva: el inicio de la actividad sexual, la llegada del primer hijo, la formación de la primera unión y el uso de anticonceptivos.

Para concluir, las autoras retoman algunos de los argumentos que frecuentemente se han utilizado para definir el embarazo adolescente como un problema, en cuyo marco se resaltan algunos de los resultados arrojados por la investigación, indicando qué aspectos deberán aún estudiarse para conocer mejor el comportamiento sexual y reproductivo de las adolescentes y sus consecuencias, de manera que permitan apoyar la formulación de estrategias de intervención más adecuadas.

Entre los argumentos figura el *supuesto incremento del embarazo entre adolescentes*. De acuerdo con los resultados obtenidos por el estudio, son claros los indicios de un descenso de la fecundidad entre mujeres de 15 a 19 años a lo largo de las últimas dos décadas, hallazgos que coinciden con el caso mexicano, donde los niveles de fecundidad de este grupo poblacional muestran una disminución en los últimos 25 años, y con la tendencia que se ha venido observando en otros países de la región latinoamericana.

Otro de los argumentos presentados trata sobre los *efectos adversos de un embarazo a edades tempranas sobre la salud de la madre y el niño*. Si bien este estudio no permitió concluir acerca de las diferentes condiciones de riesgo que pudiesen estar enfrentando las mujeres por tener sus hijos en edades adolescentes, evidenció que una proporción significativa de ellas no acuden al control prenatal y las que lo hacen lo inician tardíamente, situación ésta que se agrava si viven en centros poblados de menor tamaño y su nivel de instrucción es bajo. En este sentido, se llama la atención sobre la posibilidad de que muchos de los problemas de salud que confrontan estas jóvenes madres y su descendencia, probablemente estén más asociados a las oportunidades de acceder a servicios adecuados y adaptados a sus requerimientos específicos.

El último argumento, y el más utilizado recientemente, se refiere a que el embarazo adolescente *constituye un mecanismo que contribuye a la transmisión de la pobreza*, pues embarazarse a edades muy tempranas supone una limitación a las posibilidades de

alcanzar un nivel de escolaridad suficiente, a la vez que restringe las oportunidades de inserción en el campo laboral en condiciones que les permitan generar los recursos necesarios para el desarrollo de sus hijos. Al respecto, se resaltan algunos hallazgos vinculados a la relación “embarazo adolescente-pobreza” donde se pone de manifiesto que, frecuentemente, el abandono de la escuela ocurre antes de la iniciación sexual, la formación de la primera unión y la llegada del primer hijo.

Finalmente, con base en estos resultados se hace mención a algunos aspectos a considerar en la formulación de acciones dirigidas al tratamiento del problema del embarazo adolescente: en primer lugar, es importante que en los sectores más pobres y en las zonas rurales se logre prolongar la permanencia de las jóvenes en el sistema educativo y se amplíen las opciones de vida distintas a la maternidad; en segundo lugar, se precisa mejorar los problemas de acceso de esta población a los servicios de salud y, por último, revisar las estrategias en materia de educación en salud sexual y reproductiva con el fin de idear programas tanto dentro de la escuela como fuera de ésta, a objeto de captar a aquellas jóvenes que desertan tempranamente del sistema de educación formal.

Dorothy D. Tovar Suárez

KAPUSCINSKI, Ébano de Ryszard  
**Un ébano de mucha tinta** en Crónica de la Editorial  
Anagrama, Colección Crónica, Barcelona, España, 2000

“Se vuelve cada vez más importante para el mundo la pregunta no de cómo alimentar a la humanidad –hay comida suficiente, a menudo sólo se trata de organización y transporte– sino de qué hacer con la gente. Qué hacer con la presencia en la Tierra de millones y millones de personas. Con su energía sin emplear. Con el potencial que llevan dentro y que nadie parece necesitar. ¿Qué lugar ocupa esa gente en la familia humana? ¿El de miembros de pleno derecho? ¿El de prójimos maltratados? ¿El de intrusos molestos?” p. 288 del texto

África –el vasto continente que en 340 alucinantes páginas, Kapuscinski (de ahora en adelante RK) dibuja ante nuestros pasmados ojos– parece domina la presencia de la gente, de multitudes o individualidades a quienes no sólo nadie parece dar oficio ni sentido, sino de quienes todos abusan a cada rato.

Sus *élites* en primer lugar. Militares y políticos confabulados para expoliarles y la penosa traición de sus intelectuales, quienes al primer tiro escapan a la comodidad y seguridad de Europa occidental o Norteamérica, desde donde se lamentan de que las cosas no sean allá como en las tierras que les acogen.

Pero también *los dirigentes del mundo*. Africa es hoy un yerno abandonado por todos, una tierra de nadie a la cual visitar pone a quien corra el albur en grave riesgo. Desde la malaria, omnipresente en las páginas de este sensacional libro, hasta las guerras sin fin y sin sentido que hoy se ceban en este vasto continente.

RK no es ni un observador reciente, ni un superficial oteador de costas de palmeras y ociosos hoteles como los que vegetan en Nairobi o Abidjan, dos grandes metrópolis africanas que hoy despiertan espantadas del sueño que las construyó. No, no lo es. Y no lo es porque, como nos lo hace saber en sus primeras páginas, ha sido testigo de excepción desde fechas hoy inmemoriales de ese continente.

Ya para fines de la década de los 50 del siglo que apenas concluyó, RK logró que un periódico de su Varsovia natal le enviase como corresponsal al Africa subsahariana. Eran tiempos en los que el mundo socialista se preparaba con fruición para llenar el vacío con el que todos avisaban se toparía de narices ese continente cuando se produjese el voraz proceso de la *descolonización*.

Por eso le tocó a Costa de Oro, ahora bautizada Ghana, iniciar sus admirables notas de prensa justo cuando inauguraba su independencia con Nkwame Nkrumah en el timón. De allí pasaría, en una alucinante narración, a Uganda y con ese mismo propósito nos hará seguirle a una aventura llena de presagios, que hoy se van haciendo espeluznante realidad por toda Africa: la revuelta exitosa de los marginados negros en la isla de Zanzíbar, a la sazón dominada por los comerciantes –comerciantes de esclavos– árabes.

## ¿DE DÓNDE SALE TANTA TINTA?

Conocí a RK hace ya varios años. Una sensacional reseña en la revista quincenal neoyorkina *The New York Review of Books* lo puso ante mis ojos con su obra monumental *El Imperio*. Según el autor de la nota RK era un periodista que más parecía un autor del mundo del realismo mágico de García Márquez, o del realismo maravilloso de Asturias o Carpentier y que hacía una pintura *highly unusual* del mundo que presentaba y de sus protagonistas. Era una lástima, concluía el articulista, que el traductor al inglés no fuese el más adecuado. Fue una suerte, entonces, toparme con él en una librería caraqueña –la Distribuidora Estudios de los jesuitas, si mal no recuerdo– porque la versión al español, en la colección Crónicas de la Editorial Anagrama de Barcelona, España, era una joya que nos regalaba su traductora, Agata Orzeszek.

Devoré aquel libro y me convertí desde entonces en un misionero de él ante mis amigos y alumnos. Cuando lo comencé a leer yo estaba perplejo –como todos– de que algo que parecía tan inexpugnable como la Unión Soviética se hubiese venido abajo tan estrepitosamente en tan poco tiempo y cosa singular: sin violencia. Sería hasta la desmembración de Yugoslavia que caeríamos en cuenta del milagro.

En cuanto pude me puse en otra de sus joyas: *El Sha o la desmesura del poder*, corto libro que te da no sólo una admirable comprensión de Irán chiita de los ayatolas, sino del problema del poder absoluto, sobre todo cuando éste comienza su derrumbe estrepitoso. Recuerdo, incluso, que cuando escaseaban los ejemplares, fotocopié su tercer capítulo: “La llama muerta”, que es una joya de análisis político y que, como es su estilo, sirve de conclusión a lo que ha propuesto en sus admirables páginas.

Luego tocaría el turno a *El Emperador*, que, en el intento por comprender lo que fue el reino del Negus Haile Selassie en Etiopía, RK realiza una obra que bien puede rivalizar con la fenomenal saga de los dictadores latinoamericanos que los escritores de la América que habla español nos han regalado desde *El Señor presidente* de Miguel Ángel Asturias hasta esa obra maestra que es *La Fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa.

*El Emperador*, en efecto, cuesta creer que es la crónica verdadera del comportamiento de un autócrata que fue tan celebrado por las potencias de Occidente, primero como un héroe ante el fascismo italiano y luego como una roca contra el embate soviético.

Desde ese entonces RK ha mantenido viva una fascinación por Etiopía, a la que ha visitado incontables veces. La vio unida en la oscura y tenebrosa noche del déspota comunista Mengistu y ahora la ve desmembrada con la reaparición de Eritrea y su asombro nos recorre desde la alucinante Lalibela y sus hambrunas monstruosas y fantásticas, hasta el calor inimaginable de la costa eritrea.

Etiopía, sin embargo, no es sólo el apesadumbrado cementerio de los sueños –hoy tornados pesadilla– de la independencia africana, sino quizás más, de la posibilidad de un socialismo autóctono. Daría risa, si no fuese trágico, conocer de las facciones del gobierno izquierdista matándose en las calles de Addis Ababa por ser pro albanos o maoistas cuando Enver Hoxha, el siniestro dictador de Albania rompió con sus aliados maoistas chinos en los 70.

RK no nos ahorra –no faltaba más– su aguda percepción para tratar de hacernos comprender la tragedia del genocidio de Ruanda –ya escribió sobre él un gran artículo que en español publicó la revista europea *Letra Internacional*, ni tampoco el criminal calvario –poco conocido de la prensa mundial– del Sudan. Y donde resulta magistral es en la narración del más fenomenal cementerio de las más modernas y mortíferas armas que la Unión Soviética llevó a Etiopía, a la que trató de convertir en una potencia militar que se desvaneció en horas apenas, cuando le llegó la prueba decisiva. Una especie de Vietnam del Sur del otro lado.

El libro de RK puede ser profundamente pesimista, en la medida en que es descarnado y se inscribe en lo que Ignatieff llama la narrativa del caos que viene, pero en medio del horror que no oculta, de sus páginas sobresale una continua esperanza que no se doblega ni acepta desaparecer.

*Ébano* es también una denuncia de lo que pudo ser y no fue y de quiénes parecían ser los culpables de una tragedia de tanta magnitud. Lo notable de RK es que nos ayuda, a veces de modo singular, (como cuando explica la fuerza de la magia negra entre los africanos) a ver la fuerza de arraigados elementos culturales, uno de los que parecen tener mucho peso, como es *la concepción del tiempo* tan radicalmente distinta de la que tienen los occidentales.

Pero también es una búsqueda de los fenomenales resortes de una población que está obligada a sobreponerse al cataclismo que padece. Uno de los más importantes quizás sea la fuerza del clan y de la familia, que brinda redes de solidaridad insospechada a todos.

Al final, RK narra una anécdota de la súbita aparición de un elefante, que quizás sea una gran metáfora de lo que le pasó y le está pasando al momento al África y la última línea de la última página es un canto de esperanza sentido y profundo. No se lo pierda, porque de veras es una experiencia que vale la pena disfrutar.

Antonio Cova Maduro